

Las llaves que abren para recibir

Celebración Penitencial de Adviento

Ambientación de la capilla o lugar donde se hace el encuentro

A la vista de todos se coloca un cartel con muchas llaves y llaveros. También habrá llaves de papel, una para cada de los/as participantes. Sobre el altar estará encendida una vela y sonará música ambiental mientras llegan quienes participarán de la celebración.

Saludo del presidente

Bienvenidos a esta casa en la que el Señor nos reúne a todos y desea abrir los deseos de su corazón. Que esa cercanía del Señor esté siempre con todos ustedes.

Monición de entrada

Bienvenidos de todo corazón. Hoy vamos a vivir esta celebración con un símbolo bastante poco usual.

¿Se fijaron en lo que hay en la pared? ¿Por qué esto? Las llaves de casa nos permiten entrar en el calor del hogar, de la intimidad «en nuestra casa», con nuestras cosas y con los nuestros. Es algo precioso que todos sentimos muy dentro. Para llegar a ese espacio propio, necesitamos experimentar la entrada y la salida.

Vamos a imaginar que esas llaves pudiesen abrir el corazón de cada uno, que pudiese abrir esa puerta invisible tras la que está el amor, la fe, la amistad...

¿Esa puerta la tenemos siempre abierta? ¿Dejamos fácilmente la posibilidad de entrar y salir? ¿La tenemos cerrada quizá con llave, para que no entre nada ni nadie? ¿Estamos dispuestos a que los compañeros/as entren en nuestra vida? ¿A quiénes nos gustaría de verdad dejarles entrar en nuestro corazón?

Canto

Sería bueno seleccionar un canto que acompañe el momento. También, que quienes participan en la celebración tengan a la vista la letra.

Oración

Dios Padre nuestro,
¡cuánto deseo llegar a ti, para sentir tu llamada!
Físicamente estoy aquí, pero desde mi fe,
quiero estar dentro de ti.
Ayúdame a amarte por encima de todo y a quedarme contigo.
Muchas veces he olvidado tu cercanía
y me he cerrado en mí mismo/a..
Y por eso, he bloqueado mi corazón a muchas personas.
Ábreme a ti, para que puedan entrar todos mis hermanos.
Ven, Señor.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
R/. **Amén.**

Lectura

Lectura del evangelio según san Marcos 13, 33-37.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- Mirad, estén atentos: pues no saben cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que vigilara. Vigilen entonces, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡estén atentos!

Reflexión

Todas las viviendas, grandes o pequeñas, tienen una puerta de entrada. Por ella entramos para encontrarnos dentro de un hogar; por ella salimos, tras haber compartido con la gente de ella: familia, amigos, vecinos.... Hay casas a las que es muy difícil acceder, ya que están cerradas con doble llave y tienen sistemas de alarma.

Hay otras muchas en las que el acceso resulta sencillo, fácil y familiar. Cuando uno entra en casa de un familiar o de los amigos, sabe si es bien recibido o no. Y así mismo, es bastante normal encontrarse con que, a la dificultad para abrir una puerta, se añade la dificultad para relacionarse con quienes así están.

El símbolo de la puerta nos puede ayudar a entender lo fácil o lo difícil que es recibir a alguien. Hay personas, que con su mirada, con su sencillez, con su recepción cariñosa, permiten la amistad a muchas personas. Hay otras que tiene una sistema de alarma y de puertas de seguridad que impiden que se la conozca y por lo tanto ser su amigo/a. A nosotros también nos puede pasar eso algunas veces, que cerramos nuestro corazón con muchas llaves para que nadie entre, ni siquiera Jesús.

En el evangelio resulta enormemente llamativa la actitud de Jesús. Él está abierto a la confianza, a la voluntad y al amor de Dios Padre. Por eso, en Él encuentran fácil acceso los niños, los pobres, los pecadores, los jóvenes, los enfermos, los extranjeros. Todos perciben algo maravilloso en el corazón de Jesús. Su cercanía hace natural a todos el llegar a Dios Padre.

¿Por qué no intento ser como Jesús hoy entre nosotros?

Ahora llega el momento de encontrarnos con Jesús, de dejarle entrar de nuevo en nuestra casa, en nuestro corazón. Para ello, se nos van a dar unas indicaciones, que nos pueden ayudar a abrir nuestro corazón. Todos tomamos una de las llaves de papel de la mesa como signo de nuestro deseo de abrir las puertas de su corazón a Jesús de par en par.

Un paso siguiente que expresa esta voluntad, es hacerle lugar a Jesús, para que, junto con Él, revisemos si vivimos como auténticos amigos de Jesús.

Examen de conciencia

(Lo puede hacer el sacerdote de forma espontánea, sin leerlo. Los chicos pueden tenerlo en una hoja).

- ¿Amo yo a Dios, le tengo presente en mi vida? ¿Cuándo rezo? ¿Voy los domingos a la eucaristía?
- ¿Me porto bien en casa? ¿Obedezco a mis padres? ¿Cómo trato a mis hermanos?
- ¿Ayudo en casa y hago las tareas que me mandan?
- ¿Respeto a todas las personas o las hago burla? ¿Digo palabrotas?
- ¿Soy un buen compañero?
- ¿Me peleo con los demás compañeros y compañeras? ¿Juego limpio sin hacer trampas?
- ¿Quiero tener siempre la razón y que los demás hagan lo que yo quiero?
- ¿Hablo mal de mis compañeros o de otras personas?
- ¿Digo siempre la verdad? ¿He tomado o quitado cosas que no son mías? ¿He sido envidioso? ¿Me he creído superior a los demás?
- ¿Soy trabajador y tengo voluntad o soy un perezoso?
- ¿Me relaciono con todos o tengo manía a alguien?
- ¿Mis pensamientos son buenos o tengo mala idea?
- ¿Soy generoso? ¿Necesito pedir perdón a Dios?
- ¿Qué acciones, pensamientos.... necesito mejorar en mi vida?

Confesiones individuales

Acción de Gracias

Rezamos juntos el Padrenuestro

Gesto final

Como signo de este querer estar junto a Jesús, mientras cantamos vamos depositando las llaves en el altar.

Oración final

Te agradecemos, Señor, el perdón que nos concedes y el poder perdonarnos también entre nosotros. Enséñanos a vivir siempre como hermanos y amigos, respetando a los demás y haciéndoles felices. Haz que nunca te olvidemos. P.J.N.S.

Bendición